

Don Azulay Manduca Vásquez de San Martín de Amacayacu, comunidad tikuna de la Amazonia colombiana

In memoriam

María Emilia Montes

En los primeros días de junio de 2015 falleció en San Martín de Amacayacu don Azulay Manduca Vásquez¹, de la mitad clánica sin alas *árúkiã* (clan de la ardilla y de la semilla del abuai), experto tikuna, asesor de muchos estudios y proyectos de ONG, hablador, narrador de mitos y fabulador y creador, interesado en la religión y en la magia, líder, curaca de San Martín durante muchos años. Fue uno de los fundadores del poblado en 1966 y era hijo de un reconocido sabio originario de las malocas de las cabeceras del Amacayacu. Con su esposa Zulmira Reina, del clan del paujil (*ngúnüküã*), tuvo una numerosa descendencia. Azulay era un científico tikuna, como él mismo se definiría en el sentido amplio y espiritual que él daba a este término castellano.

Sería muy difícil tratar de reunir y sistematizar la cantidad y proporción de los aportes que hizo Azulay como “informante” o fuente importante de trabajos de investigación y de otras iniciativas educativas y culturales de ámbitos diversos (biología, antropología, lingüística). A título de ejemplo podemos recordar que fue la principal fuente oral de estudios antropológicos como el de Fajardo (1989), o que hizo parte del grupo de informantes de trabajos etnobiológicos como el de Prado (2008). Fue miembro del grupo de investigadores nativos de la cartilla editada por la Organización Yuluk Airu (1997) y también miembro destacado, junto con su hermana Mónica, del grupo de sabedores de la cartilla editada por la Universidad de Los Andes en 2006 (Vásquez et ál. 2006). Es citado, junto con otros sabedores tikunas, en el trabajo de Maldonado (2010), en lo relativo a prácticas tradicionales, chamanismo, tabús, áreas sagradas y restricciones alimenticias (cap. 5: 104-141). En el 2007 fue invitado al Reino Unido como conferencista principal y responsable de *workshop*, junto a un etnobiólogo y un climatólogo, a

María Emilia Montes. Lingüista, profesora de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística. memontesr@unal.edu.co

un evento de la organización Living Rainforest (2007). La perspectiva cultural y el uso tradicional de las plantas de la selva, así como los saberes relativos al espíritu de las plantas, fueron algunos de los temas tratados en este evento. Con seguridad aportó en muchos otros eventos y tareas científicas, pero desafortunadamente no tenemos un registro confiable de este tipo de trayectorias de mediación cultural; no hay sistemas de currículos para los sabios indígenas que hayan ayudado a construir nuestra comprensión de su mundo.

Nuestro trabajo lingüístico se realizó con diferentes familias y locutores de San Martín. Azulay fue un consultor ocasional sobre algunos puntos específicos que no eran del conocimiento de todos los locutores tikunas, como la numeración oral de base vigesimal (Montes 1989), tema del cual fue fuente oral junto con otro reconocido sabio tikuna, don Marcelino Ángel (fallecido en 2002). Por su propio interés enseñaba los mitos a su manera, en mi caso, sin permitirme grabar ni escribir, obligando a memorizar y a mantener en la mente el punto en el que iba alguna historia para retomarla luego, cuando hubiera ocasión de preguntar o cuando él tuviera la terminara. Las historias, narradas entonces en español, siempre se relacionaban de algún modo con algo del entorno o de la experiencia compartida. Aunque los mitos no fueron mi interés expreso durante los trabajos iniciales de terreno (volcados a la descripción básica de estructuras de la lengua cotidiana), Azulay parecía entender lúcidamente que un aprendiz de lengua y cultura no podía ignorar esos aspectos. En Bogotá realizó en 1989 la grabación de algunos datos de la lengua tikuna en el laboratorio de fonética del Instituto Caro y Cuervo. Aunque esta tarea fue importante para sustentar algunos puntos de nuestras investigaciones sobre fonología, quizá su estadía fue más importante para conocer otras dimensiones de Azulay como viajero y analista de nuestro mundo urbano.

Azulay logró un protagonismo notable entre investigadores, funcionarios, misioneros y activistas de ONG interesadas en promover iniciativas ambientales o culturales. De acuerdo con lo que relatan sus paisanos en San Martín, a su entierro concurren personalidades de la Iglesia católica, de la política y del mundo científico con quienes había tejido relaciones en diferentes momentos de su historia. En parte esto se debía a su función como líder y curaca fundador desde 1966 hasta 1984², pero también a que era un excelente bilingüe, conocedor de su lengua y sus tradiciones y capaz de verterlas en un castellano claro, con interesantes traducciones y analogías para los conceptos del mundo tikuna³. Por otra parte, era un conversador con su gente, o con cualquiera que quisiera oírlo y se atreviera a preguntar. Su papel en las mingas, forma de trabajo colectivo, y en las tomaderas de chicha, era sobre todo el de estar allí para contar, relatar, relacionar y recordar elementos de la tradición tikuna. En esto correspondía muy bien al papel que Goulard (en prensa) atribuye a los narradores cuando explica el rol que tenía *Chetanükü* del río Loretoyacu en varias aldeas. Sin embargo, quizá a diferencia de estas figuras tradicionales de narradores y chamanes, Azulay exploraba de manera

muy personal y poco ortodoxa otras tradiciones religiosas y espirituales y las acercaba con analogías a las tradiciones tikunas. Así como era posible escucharlo narrar y analizar los mitos del “tiempo antiguo” tikuna, igualmente era posible escuchar su explicación de por qué Jesucristo podría equipararse a *Ipi* (uno de los gemelos míticos) y por qué con el dios católico se instauraba un nuevo tiempo, equiparable a un “Nuevo Testamento”; también equiparaba a *Ipi* con Francisco da Cruz, líder del movimiento mesiánico que signó la vida de los tikunas de la época de Azulay. Durante el tiempo que lo conocimos lo escuchamos hablar de las aventuras de San Cipriano (que él convirtió luego en *Chipirano*, personaje tikuna que emprendía un camino iniciático) y asistimos a sus conversaciones en Bogotá con practicantes rosacrucistas y de brujería afro, hablando del cuerpo astral. También se interesó por libros de meditación del budismo zen, que llevó consigo a San Martín. Era un investigador nativo que preguntaba y se sorprendía por lo que veía en las ciudades, hacía su propia etnografía de lugares y gentes, captaba los espíritus que aún subsistían en las lagunas. Durante su estancia en Bogotá en 1989 visitó lagunas andinas en Cundinamarca. Sobre una de ellas dijo tener la certeza de que aún tenía espíritus que se habrían comunicado con él en sueños.

De nuestras notas de campo entre 1984 y 1989 tomamos una explicación que daba Azulay a un diseño de un “escudo tikuna”, que es una reelaboración del escudo nacional colombiano en el que se reinterpretan los símbolos para adaptarlos a la cosmología tikuna y a una idea de la separación entre tiempo antiguo y tiempo actual. Según el mismo Azulay, este escudo habría estado en una maloca antigua. Se encuentra allí una representación del mundo de arriba, luego del mundo humano dividido en dos temporalidades y en la base un mundo de agua. Recordemos que en tikuna el término *Naànè* remite tanto al tiempo como al espacio, al mundo-cosmos en un sentido amplio.

Imagen 1



. Escudo tikuna dibujado en acuarela por Azulay Manduca Vásquez, en 1989 (fotografía de M. E. Montes, 2015).

En la parte superior se representa el cielo con un dibujo propio de las yanchamas tradicionales tikunas (la piel de serpientes). A cada lado del escudo hay dos representaciones de árboles esquematizados sobre la base del círculo, idea propia de las ruedas de yanchama que se usan en la pelazón y que representan árboles. El cóndor es “el rey del cóndor”, *Chòchímoré*, uno de los habitantes del cielo y protagonista de una historia tikuna. En la parte superior, bajo el cóndor están representadas las armas tikunas de los antiguos (¿lanzas y garrotes?). También un triángulo con un ojo (representación usual de dios), que es el sol, otro elemento del mundo de arriba. En la segunda mitad del escudo, en el centro, una imagen del corazón, pues este mundo-tiempo es “puro corazón”, a diferencia de la primera mitad que es el tiempo antiguo en el que el poder era brujería, chamanismo. A los lados están las armas del tiempo nuevo de los tikunas, el arco y la cerbatana. En la parte inferior, debajo del escudo, está el agua.

Además de las historias míticas y de las reflexiones sobre las búsquedas espirituales y de la inmortalidad, Azulay contaba anécdotas y fábulas sobre el “país de los delfines” en las que se narraban sucesos de personas de hoy en día que habían ido y vuelto al mundo, análogo al humano pero bajo agua, de los delfines. Para un etnógrafo estricto algunas de las historias de Azulay son difíciles de ubicar y no tienen eco en lo que narran otros sabedores tikunas, quizá porque algunos tópicos son expresión de la manera de elaborar de un autor individual a partir de su entorno.

Imagen 2



Azulay en Bogotá dibujando con acuarela (fotografía de M.E. Montes, 1989).

El mundo *Üüne* que Goulard traduce como de los inmortales (y la mayoría de los tikunas traducen al español como mundo de los encantados) es para Azulay el mundo de “un solo pensamiento, análogo al de los santos”. Es el “último mundo” y manda, “no hay vejez, no hay celos” ni carencias. Habitan allí los habitantes del cielo nacidos allí, los “científicos”, profetas, brujos y médicos, la mariposa *berú*, la luna *tawémakü*, las estrellas *ëtá*, los cóndores *ëchà* y allí está *Chòwatü*, el río del cielo. El acceso a ese mundo y los caminos iniciáticos, tikunas o de otra cultura, era una de las ideas constantes en el fondo del pensamiento y del sentimiento de este hombre tikuna.

Notas

¹ Su apellido se cita tanto Manduca Vásquez como Vásquez Manduca. Las confusiones entre nombres y apellidos, así como la incertidumbre en torno a las fechas de nacimiento, hacen parte de los avatares del proceso de registro y cedulación de la población indígena nacida hace unas cuantas décadas.

² La llegada del narcotráfico a la región implicó cambios sustanciales en la manera como los “blancos” se relacionaban con los indígenas, y en ese contexto la presencia de Azulay como curaca y mediador dejó de ser posible.

³ Hemos constatado en estos años que hubo (y hay aún) numerosos conocedores, hombres y mujeres, de diversos aspectos de las tradiciones orales en San Martín, entre ellos doña Rosamira Morán, don Marcelino Ángel y otros ancianos que vivieron en la maloca de las cabeceras. Sin embargo, la mayoría de ellos no hablaban un español que hiciera fácilmente accesible ese saber a los foráneos, o no les interesaba que ese conocimiento trascendiera el ámbito de sus respectivas familias.

Referencias

FAJARDO REYES, Gloria Miriam (1989). *Mitos de los hombres de negro*. Tesis de grado en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GOULARD, Jean Pierre (en prensa) “Presentación”. En: J.P: Goulard y M.E. Montes (eds.). *Los relatos de Chetaniükü del río Loretoyacu sobre el origen del mundo y de la gente tikuna* (Presentación). Leticia-Bogotá: Documento propuesto al Comité de Publicaciones de la Sede Amazonas y la Editorial de la Universidad Nacional.

LIVING RAINFOREST (2007). *A Meeting of Minds. Science and Indigenous Knowledge in the Colombian Amazon - Converging Perspectives at The Living Rainforest*. Documento PDF. Informe del evento realizado en Inglaterra en junio de 2007. <http://www.livingrainforest.org/news/conference-on-science-indigenous-knowledge-in-the-colombian-amazon-june-07/> (consultado: 07-2015).

- MALDONADO RODRÍGUEZ, Ángela María (2010) *The Impact of Subsistence Hunting by Tikunas on Game Species in Amacayacu National Park, Colombian Amazon*. Reino Unido: Department of Anthropology and Geography Oxford Brookes University. <http://www.entropika.org/documents/maldonado.obu.thesis.2010.pdf>. (consultado 07-2015)
- MONTES, María Emilia (1989) Informe final de investigación. Numeraciones orales, numeración en lengua tikuna. Bogotá: Documento impreso presentado a la Universidad de Los Andes.
- ORGANIZACIÓN YULUK AIRU (1997) *Historias tikunas de las selvas del Amacayacu. Plantas, seres y saberes*. Bogotá: Yuluk Airu, Parque Nacional Natural Amacayacu, Comunidad tikuna de San Martín de Amacayacu.
- PRADO CAICEDO, Marta Lucía (2008) Uso y conocimiento de las palmas en la comunidad tikuna de San Martín de Amacayacu. Tesis de maestría de Estudios Amazónicos. Leticia: Universidad Nacional de Colombia.
- VÁSQUEZ, Monica, Azulay VÁSQUEZ, Benito GREGORIO et ál. (2006). *Historias tikunas de San Martín de Amacayacu, Escuela Agustín Codazzi*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Documentos Cesó de la Facultad de Ciencias Sociales.